

Kliksberg, Bernardo (2002), *La situación social de América Latina y sus impactos sobre la familia y la educación, The social situation of Latin America and its impact on family and education*, Organización de Estados Americanos, Washington, D.C., Estados Unidos de América, 110 pp.

En una obra bilingüe inglés-español, el autor parte de una serie de interrogantes sociales que, mediante una encuesta representativa realizada en 14 países, resultan de la identificación de los problemas más importantes de la región de América Latina, a saber: desocupación, inestabilidad en el empleo, educación, bajos salarios, pobreza y corrupción. Tomando en cuenta otros datos socioeconómicos, considerados relevantes, de algunos países específicos, destaca que a la pobreza se le suman “acentuadas inequidades”, constituyendo el “continente de mayor polarización social del mundo”. Se

refuerza la conclusión con el hecho de que en América Latina 5% de la población recibe 25% del ingreso y 30% de la población más pobre recibe sólo 7.6% del mismo. Así, se plantean en el estudio dos interrogantes básicas: ¿cuál es el impacto de la pobreza y la inequidad sobre una institución fundamental del tejido social, la familia? y ¿cómo han afectado los desarrollos referidos a los sistemas educativos de la región?, y se agrega que en la familia y el sistema educativo se define la formación de los recursos humanos que va a ser decisiva “en términos de progreso tecnológico, competitividad y crecimiento económico”.

En la segunda parte del trabajo que se reseña, breve, se hace énfasis en la importancia y papel de la familia en la sociedad y se hace referencia al “redescubrimiento de la familia” a la luz de investigaciones que revelan su influencia “en el rendimiento educativo, en el desarrollo de la inteligencia emocional, en las formas de pensar, en la salud y en la prevención de la criminalidad” de los hijos. Algunas de dichas investigaciones (por ejemplo, CEPAL) establecen que 60% de las diferencias en el desenvolvimiento de los alumnos en la escuela están relacionados “al clima educativo del hogar, su nivel socioeconómico, la infraestructura de la vivienda y el tipo de familia”. Otros estudios como el de la Secretaría de Salud y Servicios Humanos de los Estados Unidos de América —menciona el autor— indican que los hijos de madres divorciadas o solteras tenían un desarrollo inferior respecto del logrado por los hijos con los dos progenitores, indicándose las causas de tal diferencia.

En sentido similar, se aborda el tópico de la llamada “inteligencia emocional” y la forma en que ésta cristaliza en el niño o en el joven, según la perciban de sus padres, normalmente a través del manejo de las situaciones y los sentimientos en el seno de la propia familia. Enseguida se tratan “las formas de pensar” de los niños en tres modalidades básicas: la aceptación pasiva, la imposición y el diálogo democrático; explicando en qué consiste cada una de ellas. Además, se tocan algunos aspectos de tópicos sobre la salud, el ambiente cultural, la preocupación por el incremento en la criminalidad y sus orígenes en la educación familiar y el apoyo a la familia que se proporciona, sobre todo en países de la Comunidad Económica Europea.

En la parte siguiente, la tercera, con base en “parámetros básicos de la vida cotidiana” —afirma el autor— “está surgiendo el perfil de una familia desarticulada [...], inestable [...], debilitada”. Continúa señalando las consecuencias de los siguien-

tes puntos: a) mujeres solas como jefes de hogar, b) familias sin padre, c) la renuencia a formar y mantener una familia, d) nacimientos ilegítimos, e) madres precoces, f) violencia doméstica, g) incapacidad familiar para brindar una infancia normal y h) niños de la calle. Con datos estadísticos disponibles en cada una de las situaciones anteriores se establecen las influencias negativas que van atrapando a las familias débiles “en un círculo perverso regresivo” del cual es muy difícil escapar, dejando como resultado un fuerte impacto de pobreza e inequidad en la familia latinoamericana.

Por último, se refiere el autor al vínculo entre pobreza, inequidad y educación. Se parte del dato de que 90% de los niños en la región se inscriben en la primaria, mencionando que el analfabetismo se ha reducido de 34% en 1960 a 13% en 1995 en la misma zona. No obstante —añade—, menos de la mitad de los citados concluyen el nivel básico de educación, observándose tres problemas clave: “la deserción,

la repetición y la calidad de la enseñanza recibida”. Además, presenta gráficas de diversas fuentes, referidas a varios países de Latinoamérica, sobre el promedio de años de educación, tiempo requerido para concluir el ciclo y niños rezagados en dicho nivel según el nivel de ingresos.

Y continúa analizando estudios estadísticos que muestran el aprovechamiento en lengua materna y matemáticas en estratos diferenciados de escuelas públicas y privadas y de su nivel de recursos disponibles.

Finaliza su trabajo afirmando que “impactados por la pobreza y las profundas desigualdades de las sociedades latinoamericanas, los sistemas educativos que aparecen como una fundamental vía para mejorar la movilidad social, y la igualdad de oportunidades, tienden a constituir circuitos rígidos para pobres y ricos”, cayendo en un círculo similar al mencionado anteriormente.

En conclusión, entre diversos aspectos, el autor plantea que, ante un Siglo XXI calificado

por algunos como del “conocimiento” y de los procesos productivos que implica, los niveles de salud física y psicológica y los grados de formación de la población serán decisivos para el desarrollo de los países y, en consecuencia, “las unidades familiares y los sistemas educativos son estructuras fundamentales

en la modelación de la ‘calidad población’ de un país”. Asimismo, exhorta a América Latina a aceptar este desafío prioritario para las democracias establecidas y tratar de fortalecer la familia y mejorar la situación educativa para coadyuvar también a disminuir la criminalidad que, en alto porcentaje, se debe a jóvenes.

Ermilo J. Marroquín